

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

EL TEATRO.—COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS

LA PROPIEDAD INTELECTUAL

LAS DE FARANDUL

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

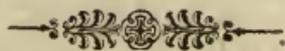
EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN PROSA

LETRA DE

ENRIQUE LÓPEZ-MARÍN Y PEDRO M. BALLESTEROS

MÚSICA DEL MAESTRO

VICENTE LLEÓ



MADRID

HIJOS DE E. HIDALGO

Mayor, 16, entresuelo

FLORENCIO FISCOWICH

Pozas, 2, segundo

VIDAL LLIMONA Y BOCETA

Serrano, 27 dup.º, entresuelo

1898

7.

LAS DE FARANDUL

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los representantes de las Galerías de los señores HIJOS DE E. HIDALGO. F. FISCOWICH y VIDAL LLIMONA y BOCETA, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LAS DE FARANDUL

JUQUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO

ORIGINAL Y EN PROSA

letra de

ENRIQUE LÓPEZ-MARÍN

Y

PEDRO M. BALLESTEROS

música del maestro

VICENTE LLEÓ

Estrenado en el TEATRO DE MARAVILLAS el día 10 de
Agosto de 1898



MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

—
1898

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

RAQUEL.....	SRTA. LORETO PRADO.
DOÑA VISI	D. ^a DOLORES DÍAZ.
ZARANDILLO.....	D. ENRIQUE CHICOTE.
CARMELO.....	PABLO ESTELLÉS.
DON EMILIO CÁCERES....	CARLOS MONTERO.
UN CHICO de Telégrafos....	EMILIO GUITIÁN.
UN ORO que habla mucho..	SATURNINO TISANA.

Coro de modistas, banda militar

La acción en Madrid.—Época actual (Verano)

Derecha é izquierda las del actor

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO UNICO

Sala elegante de recibir en casa de una modista. Maniqués, sombreros colocados en altas peanas, figurines en cuadros, plumas, flores, etc , etc., convenientemente distribuidos por la escena. En el centro del foro gran espejo de cuerpo entero con ple y macetero delante. En ambos lados, también al foro, balcones practicables, con cortinaje y visillos blancos. En ambas laterales, primeros términos, puertas con elegantes cortinajes. Velador en el centro. Derecha, mesita de costura almohadillada alrededor. Sillas de tapicería y sillas volantes, bien colocadas. En el ángulo izquierdo de la sala una jaula con un loro, colocada sobre una mesita pequeña. Es de día.

ESCENA PRIMERA

DOÑA VISITACIÓN confecciona un sombrero al lado de la mesita de costura. **RAQUEL** lee en un devocionario, sentada en el lado opuesto de la mesa. **CORO DE MODISTAS** dentro. El **LORO**. Después la charanga

Música

CORO

(Dentro.)

No me vengas con líos
ni con engaños,
que están nuestros amores
mal hilvanados,
y no creo en palabras
hasta que cambies
costuras muy bien hechas
por los hilvanes.

Porque á las chicas—del obrador
no las engaña—ningún truhan,
y si no traes—buena intención,
pierdes el tiempo—sin más ni más.

—

VISI. (Cantando maquinalmente, sin dejar la labor.)

*A mis pavos quiero yo,
mis borregos son mi amor.*

RAQ. ¡Ay, mamá, no cantes eso,
no lo cantes, por favor!

VISI. ¿Es pecado?

RAQ. Ya lo creo.

VISI. ¡Qué ha de ser!

RAQ. ¡Vaya, que sí!

VISI. ¿Tú qué sabes de esas cosas?...

RAQ. Lo he oído yo decir. (Leyendo en el libro.)

«Dios de los cielos,
Dios de clemencia,
de los mortales
ten compasión;
que nos ampare
tu omnipotencia
y que nos libre
de tentación.»

LORO
CORO *¡Chacha!... ¡Chicha al lero!*

(Dentro.)

Yo vivía en la calle
de la Esperanza,
cuando de tus promesas
yo me faba.

Mas como todo aquello
lo has olvidado,
ahora vivo en la calle
del Desengaño.

Eso hacen todos—¡vaya por Dios!
con las muchachas—del obrador.
Eso hacen todos,—sin comprender
que los queremos—de buena fe.

(Se oye dentro y lejos la charanga, que se acerca poco
a poco, tocando un paso doble.)

VISI. Esos ecos—armoniosos
de la banda—militar,

¡cuántas cosas—de mi vida
me hacen siempre—recordar!
(Va al balcón y se asoma. El Coro de modistas sale en
tropel y se dirige á los balcones.)

CORO

(Saltando.)
¡Los soldados!—¡Los soldados!
Vamos, niñas,—al balcón.
Vamos, niñas,—que es preciso
verlos ir—en formación.

(Pasa la banda. Se deja de oír poco á poco.)
Buenos mozos—han pasado,
pero sólo—un oficial
ha mirado—á los balcones
de las niñas—al pasar.

(Mutis el Coro derecha.)

VISI.

(Suspirando.) ¡Ay!...

RAQ.

¿Qué te pasa?

VISI.

(Idem.) ¡Ay!...

¡No lo sé!...

Es que la ropa—de dos colores
hace mis fibras—extremecer.

(Queda pensativa.)

RAQ.

(Lee con recogimiento.)

«Que nos ampare
tu omnipotencia,
y que nos libre
del mal. Amén.»

LORO

¡Nueceroooo...! ¡Castañeroooo...!

ESCENA II

DOÑA VISI, RAQUEL, EL LORITO

Hablado

VISI.

¡Hija mía, no lo puedo remediar! Cada día
me acostumbro menos á la interminable au-
sencia de tu pobre padre... ¡Cuatro años!...
Y en viendo soldados., ¡Pobre Farandull...
«El bizarro capitán», como le llamaban los
periódicos. La banda militar me saca de qui-
cío. ¡Y qué bien les sienta á los hombres el
uniforme!... Todos los hombres debieran ser
militares.

- RAQ. ¡Ay, no, por Dios!
- VISI. ¡Tú qué sabes! ¡Pues van ellos poco guapos y poco airosos! ¡Chin, ta, chin, ta, chin! (Marchando el paso de un lado a otro.)
- RAQ. A mí me dan mucho miedo, porque siempre van armados.
- VISI. ¡Calla, tonta!
- RAQ. Además, el rojo me excita los nervios. El encarnado es el color del diablo.
- VISI. A ti te gusta más el color ministerio.
- RAQ. ¿Cuál?
- VISI. El lila. El de tu novio. Con un tipo así, ya has hecho tu suerte. Ocho mil con descuento y sin manos sucias. ¿Cuánto mejor no sería un chico militar?... Esos tenientes jóvenes que van á la guerra. ¡Pum, pum!... Cuatro tiritos, y capitán Otros cuatro, y... ¡arriba!, comandante, y así hasta...
- RAQ. Sí, así; hasta que los cuatro tiritos se los dan en la cabeza, y ¡pum!... abajo.
- VISI. Pero te queda viudedad.
- RAQ. ¡Ay, no, que me sienta muy mal lo negro!
- VISI. No tengas cuidado. Carmelo no ha dicho una palabra de matrimonio todavía.
- RAQ. Sí, mamá, es que cuando empieza á hablarme de eso me entra un frío por todo el cuerpo...
- VISI. Pues abrigate, pero déjale que se explique. ¿Cuál es la carrera de la mujer?
- RAQ. Según tú dices la de las armas.
- VISI. No señora. Casarse. Como le des tiempo á que lo piense no se casa. Los hay que se arrepienten a entrar en la iglesia.
- RAQ. Pues más vale que se arrepientan á la entrada que á la salida.
- VISI. Eso también es verdad.
- RAQ. San Pablo dice, hablando del matrimonio, que: «Antes de tomar estado, toda precaución es poca,» y San Lucas asegura que: «Es bueno casarse, pero que es mejor no hacerlo.»
- VISI. Tú tienes la cabeza llena de cosas raras.
- RAQ. ¡Ay!... Pues ¿cómo voy á acertar?...

- VISI Cualquiera que te oiga creará que tienes vocación de monja, y...
- RAQ. Tú me has dicho que se sirve mejor á Dios entre los peligros del mundo que en las solitudes del claustro.
- VISI La verdadera virtud es más fuerte aquí que allí.
- RAQ. Entonces aquí me quedo.
- VISI Pero con esas timideces...
- RAQ. ¡Ya me despabilaré!...
- VISI Sí, hija, sí; no seas tan... ¡Me consumes la sangre!...
- RAQ. Bueno, bueno, no te incomodes. (Con tristeza.) Me pondré muy alegre, ¿quieres?... (Muy compungida.)
- VISI ¿Vas á llorar?...
- RAQ. ¡Es que no sé cómo hace una para ponerse alegre!...
- VISI Piensa en una cosa que te guste mucho.
- RAQ. Ya pienso. (Con mucha malicia.)
- VISI ¿Y qué?
- RAQ. Que me río por dentro.
- VISI ¡Pontal... Mira, yo estoy muy contenta.
- RAQ. ¿Sí?... ¿Por qué?...
- VISI Porque anoche ví una araña y la maté con la mano izquierda.
- RAQ. Y eso, ¿qué significa?
- VISI Buena sombra; dinero ó cosa así.
- RAQ. ¿Y siempre que se ve un bicho de esos ocurre lo mismo?...
- VISI Casi siempre.
- RAQ. ¡Ay! Pues voy á mirar por todos los rincones. (Se levanta y busca.)

ESCENA III

DICHAS, ZARANDILLO por la izquierda con una caja de modista y un número de «El Imparcial». Entra precipitado dando muestras de una grau agitación. Deja la caja sobre la mesita, encima del sombrero que doña Visi confeccionaba. Raquel abre la caja y mira y revuelve las cintas y plumas que hay en ella

- ZAR. ¡Creí que no llegaba!
- VISI ¡Ya es hora!

- ZAR. Me han entretenido mucho en la fábrica.
LORO ¡Nueceroooo!...
- ZAR. ¡Calla tú, mochuelo!... (Al loro.)
VISI Pero, ¿qué le pasa á usted que viene tan agitado?...
- ZAR. Lo que usted no se espera. ¡Qué... si no acierto á hablar de la alegría que traigo!...
- VISI ¿Qué es?... Acabe usted.
ZAR. En primer lugar, he encontrado el cuarenta y cinco de la cuarta serie. Aquí está. (Enseñando una estampita de las cajas de cerillas.)
- VISI ¿Y es eso?...
- ZAR. ¡Quiál... Lea usted doña Visi, lea usted.
VISI ¿Dónde?... ¿Dónde?... (Mirando en «El Imparcial».)
- ZAR. Aquí, donde pongo yo el dedo. Al lado de los callos.
- VISI (Leyendo.) «Al corsé nupcial.»
ZAR. Más abajo del corsé.
VISI «Importante.» (idem.)
ZAR. Ahí está lo importante.
VISI (Lee.) «Un viajero llegado recientemente de »la República de Honduras trae á España »un encargo de interés para las señoras de »Farandul. Se ignora dirección. Dirigirse »Hotel de Madrid, cuarto núm. 13.» ¡Uy, qué mal número! ¡Lagarto! «Iniciales E. C. Urgente.»
- ZAR. ¿Qué me dice usted?
VISI ¡Dios mío!... ¿Será posible?... ¿E. C.?... ¿Quién será?
- ZAR. E. C... Emilio Castelar.
VISI No diga usted disparates. ¿Y de Honduras? Eso está por Ultramar. Allí marchó tu padre, niña, Raquel. Pero mujer, ¿no te enteras?...
- RAQ. ¡Ah!... Sí. Ya lo sé. Papá se fué á Ultramar.
VISI No es eso. Mira, lee. (Dándole el periódico.)
RAQ. ¿Qué?... (Lee donde le indica doña Visi.)
VISI Yo voy ahora mismo á buscar á don E. C.
ZAR. Eso es lo primero.
VISI ¡Niña!... Mi manto.
RAQ. Voy. Mamá. (Sale por la derecha y entra á poco con un manto negro.)

- VISI ¡Por fin, Dios mío, voy á tener noticias de mi esposo! No, si yo tenía el presentimiento de que no había muerto.
- ZAR. ¡Claro que no!
- VISI No podrá volver él. ¡Sabe Dios lo que será!
- RAQ. El manto, mamá. (Saliendo)
- VISI (Transición.) Venga. (Suena la una en un reloj interior.) ¡Zarandillo!
- ZAR. Señora...
- VISI Que se vayan las chicas á comer, que ha dado la una. Yo voy al Hotel de Madrid.
- ZAR. Si lo coge usted almorzando... no pierda usted el viaje de todos modos y guárdeme usted una manzanita del postre.
- VISI Bueno. Hasta luego. (Mutis izquierda mampara.)
- RAQ. ¡Adiós, mamá!

ESCENA IV

RAQUEL, ZARANDILLO, CORO DE MODISTAS

- ZAR. ¡Señoritas! La una. (En la primera derecha. Salen las modistas. Alegre tropel, poniéndose los mantones, pañuelos, etc.)
- ZAR. ¡Vayan ustedes con Dios!
- UNA OFIC. Hasta luego.
- ZAR. ¡Mucha puntualidad!
- TODAS Sí, señor. Ya lo sabe usted. (Mutis el Coro por la izquierda con algazara.)
- ZAR. He visto á ese. Está ahí en frente. Me ha regalado un puro (Sacándolo.) y dos estampas de la serie novena. Te advierto que quiere subir.
- RAQ. ¡Qué atrevimiento!...
- ZAR. Tiene que decirte una cosa de mucho interés.
- RAQ. ¡Mamá no está!...
- ZAR. Precisamente. Así te hablará con más libertad.
- RAQ. De ningún modo.
- ZAR. ¿Es un hombre formal?
- RAQ. ¡Ya lo creo!
- ZAR. Pues siendo un hombre formal no hay peli-

gro de que suba Si no lo es... te enterarás en seguida y... le *dimites*.

RAQ. ¡Tiene usted razón!... Sin embargo, yo creo que hago mal, ¿eh? pero que suba. Tendré que resignarme con los altos designios de la Providencia. Ella lo ve todo y si Carmelo no es formal verá... que yo no tengo la culpa.

ZAR. En todo caso, en el cajón del aparador tienes el sacacorchos.

RAQ. ¡Ay! ¿Para qué?

ZAR. Para que te defiendas; no hay más armas en casa... Además, yo estaré detrás de la mampara por si acaso.

RAQ. Bueno, vaya usted, vaya usted...

ZAR. ¡En seguida sube! (Mutis. Zarandillo primera izquierda.)

ESCENA V

RAQUEL

¿Será pecado hablar con el novio á solas?... Yo creo que no. ¡Y además estando de guardia Zarandillo!... Una niña de mi colegio se escapó una vez con su novio; sí. La madre superiora dió parte y al día siguiente los cogieron muy cerca de la Prosperidad. Ella volvió otra vez al colegio, castigada y arrepentida, y nos dijo que los hombres eran muy malos y muy engañadores y que ella no se fiaba ya de ninguno. Y digo yo, ¿cómo serán así? ¡Yo no sé como podrán hacer ciertas cosas!..

ESCENA VI

RAQUEL, CARMELO, ZARANDILLO al paño

Música

RAQ.

¡¡Carmelo!!

CAR.

¡¡Raquel!!

¿Se puede pasar?

RAQ. Estoy sola aquí.
CAR. Lo sabía ya.
RAQ. (No sé lo que hacer.)
CAR. Contigo he de hablar.
¿Se puede?...
RAQ. Se puede... (Con timidez.)
Si tú eres formal.

CAR. (Entrando.)
El momento se acerca
que deseaba,
en realidad los sueños
van á trocarse.
Ya se acerca la dicha
que ambicionaba...
RAQ. Pero mucho cuidado
con acercarse.
CAR. Del amor que ha de unirnos
eternamente,
contener los afanes,
niña, no puedo.
Y pensando en la boda
vivo impaciente...
RAQ. Callá, por Dios, no sigas
que me da miedo.

CAR. ¿Qué es lo que temes?
RAQ. Yo no lo sé.
CAR. ¡Si un día tiene
que suceder!
RAQ. Pues si sucede
sin remisión,
haz porque apenas
me entere yó.

CAR. No temas nada, no seas tonta,
que esa es la cosa más natural;
todas se casan, todas se alegran,
tú eres lo mismo que las demás.
RAQ. A ser tu esposa, difícilmente
voy á poderme yo acostumbrar;

me cuesta mucho cambiar de estado así con esa facilidad.

- CAR. Ya verás qué pronto cambias de opinión.
- RAQ. De pensarlo siento ganas de llorar.
- CAR. Dime, de esa pena cuál es la razón.
- RAQ. Si es que yo tampoco me la puedo dar.
- CAR. (Acercándose a ella.)
¿Es que no me quieres?
- RAQ. ¿No te he de querer?
- CAR. Déjame que estreche tu talle gentil.
- RAQ. Si es que de ese modo te has de convencer...
- (Con gazmoñería y dejándose abrazar.)
- ZAR. (Entrando con rapidez. Trae un cigarro puro encendido.)
¡Chiquillos!... ¡Que viene la Guardia civil! (Mutis rápido.)
(Carmelo y Raquel se separan bruscamente.)

A duo

- | ELLA | EL |
|---|---|
| Yo bien decía,
que era un peligro
quedarme sola
con el bribón,
porque los hombres,
buenos y malos,
todos se valen
de la ocasión. | ¡Qué pobre niña,
cuánto me quiere!
Loca la tengo,
soy un bribón.
Dios me perdone,
pero, Dios mío,
¿quién no se vale
de la ocasión? |
| (En las últimas frases, Carmelo abraza de nuevo á Raquel, que ofrece una resistencia ficticia.) | |

Hablado

- CAR. No temas nada, Raquel. Hoy llega mi tío á Madrid. Su primera visita será para tu madre. Viene á pedir tu mano.

- RAQ. ¿Qué vergüenza! y ¿cuál es la que se pide?
CAR. Pues la derecha.
RAQ. ¿Y por qué no se pide más que una?
CAR. Es una fórmula.
RAQ. ¡Ah!
CAR. El matrimonio tiene muchas ceremonias.
RAQ. ¡Ay, yo voy á andar muy torpe!
CAR. ¿Por qué?
RAQ. Porque como no me he casado nunca todo me va á coger de sorpresa.
CAR. Bueno; pero como no hay otro remedio...
RAQ. ¡Si no hay otro remedio!...
CAR. Lo único que me da miedo son las bromas de los convidados.
RAQ. ¿Qué dicen?
CAR. Muchas tonterías para poner colorada á la novia.
RAQ. No, pues á mí que no me digan nada, ¿eh?
CAR. Haces como que no las oyes.
RAQ. Pero, ¿y si las oigo?
CAR. Las sufres y callas, porque, en cambio, tu maridito te dirá otras cositas muy dulces al oído.
RAQ. Oye, Carmelo, dime una cosa dulce para que yo me vaya acostumbrando.
CAR. Vida mía, te quiero mucho.
RAQ. ¡Otra, otra!
CAR. ¡Eres mi sueño dorado! ¡Cielito!...
RAQ. ¡Más cosas dulces!
LORO. ¡Miel de la Alcarria! ¡Miel!
CAR. ¿Quién anda ahí?
RAQ. El Loro, que es un imprudente.
ZAR. (Entrando de repente.) ¡Que está para llegar doña Visi! (Sigue fumando el cigarro puro.)
RAQ. ¡Dios mío, que no me vea! (Mutis primera izquierda.)
CAR. Oye, Raquel... (A Zarandillo.) Pero... ¿viene ya?
ZAR. No tardará mucho.
CAR. Después de todo, si me encuentra aquí le diré que he venido á anunciarle la visita de mi tío...
ZAR. Que viene de Cáceres por la mano de la niña. Y que nunca en mejor ocasión.
CAR. ¿Usted cree?

- ZAR. Como que está á punto de disponer de una fortuna.
- CAR. ¿Raquel?
- ZAR. ¡Ya lo creo! Se la manda su padre.
- CAR. Pero ¿no me han dicho que le creían muerto?
- ZAR. Pues ha resucitado.
- CAR. No sé si alegrarme...
- ZAR. ¡Sí, hombre, alégrese usted!
- CAR. Ahora voy á parecerle muy poca cosa á doña Visi.
- ZAR. Con tal dé que á la niña le parezca bastante...
- CAR. Pues como la boda sea un hecho... ¡buenos cigarritos se va usted á fumar!
- ZAR. ¡Como no sean mejor que este, que es de caoba!...
- CAR. De diez, escogido.
- ZAR. ¡Es un criminal! (Fumando con dificultad.)
- CAR. ¡Duro con él, valiente!
- ZAR. ¡Me puedes! ¡Me puedes! (Tose y hace gestos.)
- CAR. Vaya, amigo Zarandillo...
- ZAR. ¿Se va usted?
- CAR. Sí. Mejor es que no me encuentre aquí la suegra. ¡Millonaria!... ¡Qué contratiempo! ¡Adiós!
- ZAR. ¡Adiós, pollo! (Le acompaña hasta la puerta.)

ESCENA VII

ZARANDILLO

De esta hecha todos felices. Los chicos se casan y ahuecan el ala. Doña Visi se retira á descansar y á darse buena vida hasta que vuelva su esposo y empiece otra vez... (Leña.) Me traspasan el taller en pago á mis buenos servicios y yo me establezco. «Musitú Zarandillo. Trajes de fantasía y de los otros. On parle française.» (Como está escrito.) Es decir: «Se habla con franqueza.» Y á la vuelta de muy pocos años completo las series y me compro un trajecito de lana dulce y al pelo.

Pero, señor, ¿quién había de pensar que al cabo de tanto tiempo se acordase el difunto de su familia?

ESCENA VIII

DICHO. DOÑA VISI por la izquierda.

VISI Ya estoy de vuelta.

ZAR. ¿Y qué?

VISI No estaba en el Hotel, y le he dejado una tarjeta urgente.

ZAR. Bien hecho.

VISI He salido de casa con el pie derecho; en el camino he visto un jorobado que vende décimos y le he dado en la chepa con el abanico.

ZAR. Pues mire usted, yo, al entrar en la fábrica, he visto á la portera, y los dos hemos dicho á la vez. «¡Buenos días!»

VISI ¿Y qué?

ZAR. Que también es de muy buena sombra eso de que á una portera y á mí se nos haya ocurrido lo mismo.

VISI ¡Qué tiene que ver! ¿Será joven?

ZAR. ¿La portera?

VISI El viajero.

ZAR. ¡Ah! El viajero. No sé.

VISI Y rico; puede que venga á casarse.

ZAR. Tal vez.

VISI Porque un hombre joven, que acaba de salir de Honduras con una fortuna y viene á España así...

ZAR. Sin embargo, doña Visi, por lo mismo que acaba de salir de Honduras es muy posible que no se quiera meter en otras.

VISI ¡Quién sabe! Yo tengo mi plan. Bueno, á ver ¿qué ha traído usted de la fábrica?

ZAR. Mire usted, aquí está todo. (Abriendo la caja.)

VISI ¿A que se ha olvidado algo como de costumbre?

ZAR. Nada; lea usted la nota. (Dándole un papel.)

- VISI (Leyendo.) «Serie novena. Números que me faltan.» ¿Qué es esto?
- ZAR. ¡Ay, no! Esa es la de las cajas de cerillas. Debo tenerla en este bolsillo. (Buscándola.) Pues.. la he perdido. Pero no se me ha olvidado nada. Verá usted. Dos metros de cinta moaré, el *sprit*, las flores de azahar para el vestido de la Galindez, amazonas, violetas, lilas y flor de malva.
- VISI ¿Flor de malva?
- ZAR. O como se llame...
- VISI Flor de té.
- ZAR. La armadura para esa señora coja y el casco de la generala.
- VISI ¿Y qué trae usted para la del principal?
- ZAR. Paja. Lo que usted me ha dicho.
- VISI Bueno. ¿Y los dos golpes de pasamanería?
- ZAR. ¿La pasamanería? Se me ha pasado.
- VISI Pues vaya usted ahora mismo y que se los den.
- ZAR. ¿Cómo los de ayer?
- VISI. Sí, que los escoja Julián.
- ZAR. Bueno. Yo le diré á Julián que me dé dos golpes á su gusto. (Mutis.)

ESCENA IX

DOÑA VISI y RAQUEL

- VISI. ¡Qué hombre más topo! ¡Raquell (Llamando.)
¡Niña!
- RAQ. ¡Mamá! (Saliendo.)
- VISI. ¿Qué haces, hija mía?
- RAQ. Estaba repasando el calendario, para ver cuándo caen los Inocentes.
- VISI. Déjate de eso, y escucha.
- RAQ. ¿Qué me dices?
- VISI. ¿Tú sabes lo que quiere decir: «Cuando pasan rábanos, comprarlos»?
- RAQ. (Pensando un momento.) Sí.
- VISI. Bueno, ¿y qué?
- RAQ. Que, cuando no pasan, hay que ir por ellos á la plaza.

- VISI. ¿Y cuando los traen á casa?
RAQ. No te entiendo, mamá.
VISI. ¡Ay, qué tontísima eres! Mujer, me refiero al viajero de Ultramar.
RAQ. ¿Pero ese viene á traer rábanos?
VISI. ¡Dios me dé paciencia!
RAQ. Como no te expliques con más claridad!...
VISI. Quiero decirte, que si tú no te opusieras, ¡quién sabe!, pudiéramos matar dos pájaros de un tiro.
RAQ. ¿Dos pájaros? ¡Ay, mamá, estás muy enigmática!
VISI. Y tú muy torpe.

ESCENA X

DICHAS. El SEÑOR CÁCERES asoma en la mampara

- VISI. (Viendo asomar á Cáceres.) ¡Adelante!
CÁC. ¿Las señoras de Farandul?
VISI. ¡Servidoras! ¿A quién tenemos el gusto?...
CÁC. Emilio Cáceres, servidor de ustedes.
VISI. ¿Usted es?..
CÁC. El del anuncio de *El Imparcial*.
VISI. ¡Cuánto deseaba tener ocasión de saludarle! Hágame usted el obsequio de sentarse. (Ofreciéndole una silla, que Cáceres acepta.)
CÁC. Vengo en pos de la viuda y de la huérfana de mi malogrado amigo el capitán Farandul.
VISI. ¿Cómo? ¿Ha muerto?
CÁC. Pero, ¿ustedes lo ignoraban?
VISI. Sí, señor. (Llorando.)
RAQ. ¡Pobre papá! (Ídem.)
CÁC. Perdón, señoras. Yo creía...
VISI. ¡Pobre esposo mío! (Lloran.)
RAQ. ¡Pobrecito papá!
CÁC. Hay que tener valor.
VISI. Tiene usted razón, caballero.
CÁC. Los duelos, con pan son menos.
VISI. Es verdad. (Nos trae una herencia. Se acordó de nosotras.) Niña, no llores más.
RAQ. Bueno.
VISI. Continúe usted, señor de Cáceres.

- CÁC. Desde que puse el pie en la Península, sólo me he dedicado á cumplir la misión que me encargó el valiente capitán.
- VISI. Un valiente, sí, señor.
- CÁC. Para las fieras era lo mismo. ¡Le tenían un miedo!...
- VISI. ¿Pero vivía entre fieras?
- CÁC. Las de su colección. Una de las más completas que yo he visto. Cuando se anunciaba en el circo la presentación del capitán Farandul, ya se sabía, lleno seguro.
- VISI. ¿Y salía de uniforme?
- CÁC. El traje de los domadores. Todos se visten lo mismo y todos son capitanes.
- VISI. No, él si lo era. ¡Ya lo creo! Pero como tenía un carácter tan emprendedor, y se le pasaban los años sin ascender, pidió el retiro, se fué de España, dejándonos en Málaga, y hasta ahora.
- CÁC. Debo advertir á ustedes que, á consecuencia de mis anuncios en los periódicos, desde Barcelona á Madrid he conocido catorce familias de Farandul.
- VISI. Todas son de la misma rama.
- CÁC. Pero no me negará usted que Farandul no podía dejar catorce viudas.
- VISI. No, señor.
- CÁC. Y como él no podía darme una dirección exacta... Por otra parte, yo celebraría muchísimo encontrar en esta casa el límite de mi peregrinación; aquí, donde hay seres tan adorables como esta señorita.
- RAQ. Muchas gracias, caballero.
- VISI. (A parte á Raquel.) ¿Lo ves? Ya están aquí los rábanos. (A Cáceres.) ¿Usted habrá pensado un medio para hallar á la verdadera viuda?...
- CÁC. Naturalmente. Sólo hay uno, y sencillo. Contestar á una pregunta.
- VISI. Diga usted, diga usted.
- CÁC. (Saca un papel del bolsillo) No, la necesito por escrito. Aquí está la pregunta. Si la contestación es idéntica á la que traigo, á usted haré entrega del cofrecito.
- VISI. ¿Un cofrecito?... ¿Qué contiene?

- CÁC. También eso pertenece al secreto.
VISI. Muy bien. Venga. Yo contestaré. (Toma el papel y lo guarda.) Supongo que hemos de vernos...
- CÁC. Señora, yo fijaré mi residencia en Madrid, porque traigo el pensamiento de... casarme.
VISI. (¡Ejem, ejem!... ¡Raquel, los pájaros.) ¡Hola! ¿Conque de boda?...
- CÁC. Creo que para el modesto dote que puedo ofrecer con mi apellido, no ha de faltarme una niña, modesta también... (Doña Visi hace señas a Raquel. Esta baja los ojos.) Trabajadora...
VISI. Acaba este sombrero, niña; este caballero no lo tomará á descortesía.
- CÁC. De ningún modo. Yo necesito el calor de la familia.
VISI. Pues, seguramente...
CÁC. Además, soy médico, pero no ejerzo. Y si el cofrecito trae un buen regalo de boda, y el que lo trae tiene otro cofrecito..
- VISI. Raquel, ¿qué dices tú á eso?
RAQ. Que son dos cofrecitos.
CÁC. Eso es. (Levantándose.) Señoras, con el permiso de ustedes...
- VISI. ¿Ya se va?... Visita de médico, ¿eh?..
CÁC. De médico que no ejerce.. porque no lo necesita.
- VISI. ¡Vanidosillo! Ha tomado usted posesión de esta casa, donde, de todos modos, tiene unas buenas amigas...
- CÁC. Un millón de gracias, señora... Ya saben ustedes... Emilio Cáceres, en el hotel de Madrid... Señorita, á los pies de usted.
- RAQ. Besa á usted la mano derecha. (Cáceres saluda y mutis por la mampara.)

ESCENA XI

RAQUEL y DOÑA VISI, que se levanta

- VISI. Vaya Raquel, ¿te convences?... Ahí está la araña de anoche.
RAQ. ¿Dónde?... (Asustada y levantándose.)

- VISI Mujer, digo la buena sombra.
RAQ. ¡Ahl Sí.
VISI Para que luego os buléis de mis supersticiones. Todo ha cambiado, hija mía. Podremos llorar una desgracia cierta, pero en cambio Dios hace pasar la fortuna por la puerta de casa. ¿Qué te ha parecido el viajero?..
RAQ. Pues...
VISI La verdad.
RAQ. Un poquito anciano.
VISI ¿No te gustaría para marido?..
RAQ. Para marido... no.
VISI Pues con la herencia de tu padre y el cofrecito de este... no tendríamos que aguantar más las impertinencias de las parroquianas.
RAQ. Sí, pero...
VISI Pero, ¿qué? Una madre cuando casa á su hija procura siempre que si ella lleva para comer el marido lleve para cenar.
RAQ. Es que el tío de Carmelo está para llegar de Cáceres de un momento á otro y viene á pedirte una mano mía.
VISI Se irá sin ella. Ese no es inconveniente. Tú déjate llevar de mis consejos. Un hombre rico en una casa es un descanso. ¡Estamos solitas!..
RAQ. ¿Y Zarandillo?..
VISI Zarandillo.. es un zascandil.

ESCENA XII

DICHOS, ZARANDILLO con un envoltorio

- ZAR. (Entrando al terminar la frase anterior.) Servidor.. Aquí están los golpes.
VISI (Los coge y se los da á Raquel.) Toma y mira á ver si le dicen bien á esa chaqueta de raso..
RAQ. (Vamos. Quieren quedarse solos.) (Mutis.)
VISI Ya ha venido el viajero.
ZAR. ¿Sí?..

- VISI El pobre Farandul murió por fin, víctima de su valor... (Llora.)
- ZAR. ¿Murió?... ¡Pobrecillo!... (Llora.)
- LORO ¡Zarandillo!... ¡El chocolate!
- ZAR. ¡Cállese usted, descarado!... ¿No está usted viendo que estamos muy afligidos?...
- VISI ¡Acaso murió devorado por las fieras!
- ZAR. ¿Por las fieras?
- VISI Se había metido á domador.
- ZAR. ¡Anda! ¿Lo ve usted?... Por meterse donde no le llamaban. Pero bueno, ¿ustedes son las que él busca?...
- VISI Indudablemente. Para identificar á la viuda trae una pregunta que yo he de contestar por escrito. (Enseñando el papelito.)
- ZAR. ¡A ver, á ver!
- VISI ¿A usted qué le importa?... Además, el viajero viene á España á casarse, y parece que la niña le ha hecho tilín. El no es un tipo seductor ni mucho menos; al contrario, á mí me ha parecido un adetesio, pero si viene enfermo y se muere pronto...
- ZAR. ¡Comprendido!... ¡Ay doña Visi de mi alma! Ahora sí que completo las series y me compro un trajecito!... Voy á ir hecho un *sportman*!
- VISI Bueno, pero tiene usted que ayudarme.
- ZAR. Venga lo que sea.
- VISI Pues... conseguir que el otro desista de la boda.
- ZAR. Yo me encargo de eso.
- VISI No habiendo estorbos...
- ZAR. Nada, le digo á usted que eso es cosa mía. El tío del novio va á venir de Cáceres de un momento á otro... yo le recibiré y lo demás corre de mi cuenta.
- VISI Pero de cierta manera...
- ZAR. Sí, de cierta manera... Conque el de Honduras se mete otra vez en Honduras, ¿eh?
- VISI Así parece. Bueno. Tenga usted cuidado aquí, mientras almorzamos.
- ZAR. Hasta ahora, mamá suegra.
- VISI Adiós, *sportmant*. (Mutis doña Visi derecha.)

ESCENA XIII

ZARANDILLO. Después CORO DE MODISTAS

ZAR. ¡Pero señor!... ¡Cómo cambian las cosas en veinticuatro horas!... ¡Ah! La suerte es loca, y cuando dice ¡allá que te voy!... Nada, que me establezco Musiú Zarandillo: *On parlé française*, etc., etc. (Bailando de alegría.)

Música

ZAR. En todos los periódicos
de gran circulación,
en todos los vehículos
que ruedan sin cesar
por cuantos medios fáciles
se llame la atención
y con enormes rótulos
mi casa he de anunciar.

«Musiú Zarandillo
viste á las señoras
con las novedades
de Viena y Paris.
Visiten ustedes
su elegante casa.
On parle française,
y también *anglés*.
Además hay piano,
y por el verano
se obsequia con agua
de nieve para refrescar.
Y hay dos ascensores
donde á los señores
muy cómodamente
los pueden subir y bajar.»

Baila á compás y tararea.)

¡No tiene duda!
Con el taller
capitalista
pronto voy á ser.

(Aparece por la mampara el Coro de modistas que sorprende á Zarandillo bailando como un desesperado.)

CORO

Pero Zarandillo,
¿se ha vuelto usted loco?
¿Qué hace usted bailando
sin música y solo?

ZAR.

Loco de alegría
me encuentran ustedes
porque de modisto
voy á establecerme.

CORO

¿Qué está usted diciendo?

ZAR.

Digo la verdad.
¿Qué tiene la cosa
de particular?...

Tengo ya el programa
de lo que de hacer.

CORO

¿Tiene usted programa?
Pues vamos é ver. (Le rodean y escuchan)

CÓUPLETS

I

En mi casa solamente
la grandeza vestiré
y jamás haré un vestido
de percal ó de satén.
A las damas, con finura,
probaré los trajes yo,
que al probar siempre hay descuidos...

(El coro se acerca á oír el final.)

CORO

Ripopó,
pi-ru-li-ru-li-ru-ló.
Zarandillo, usted es el diablo.
De usted no me fio yo.

II

El secreto del modisto
es el arte de cortar

para que los trajes tengan
una forma escultural.
Y si la naturaleza
un descuido padeció
con el algodón en rama...
Ripopó, etc.

III

Los vestidos de las novias
sencillos los he de hacer,
y con ramos y con flores
nunca los adornaré.
Porque el día de la boda
es de baile y diversión,
y esas cosas solo duran...
Ripopó, etc.

IV

Los sombreros de las damas
yo los voy á reformar,
porque siguen aumentando
de un modo descomunal.
Y si aquel señor de barba
le valiera la intención,
al que le han puesto delante...
Ripopó, etc.

V

Con el viento de estas noches
casi no se puede andar;
sobre todo en esa esquina
donde arrecia el huracán.
Hoy el aire á una señora
los vestidos levantó,
y yo que iba detrás de ella...
Ripopó, etc.

VI

Doña Irene, la prendera,
de Galicia vino ayer,

y su esposo cariñoso
la esperaba en el andén.
Y al hallarla con tres bultos
cuando sólo dos llevó,
se enteró de que el tercero...
Ripopó, etc.

(Al terminar el número, el coro hace mutis por la derecha, y Zarándillo dice:) ¡A trabajar, niñas!

ESCENA XIV

ZARANDILLO y CÁCERES

Hablado

- ZAR. ¡¡Caballero!!
CÁC. Muy señor mío.
ZAR. Usted seguramente es el tío
CÁC. ¿Qué tío?
ZAR. Ese tío. Quiero decir, que es usted el señor de Cáceres.
CÁC. Sí, señor. Servidor de usted.
ZAR. (Aquí está mi hombre.)
CÁC. (Le han dicho que soy pariente.)
ZAR. Pues mire usted, celebro muchísimo haberle encontrado antes de que usted hable con las señoras.
CÁC. Usted dirá.
ZAR. Porque mire usted, yo no transijo con ciertas cosas, y como sé algo de la boda de la niña... mi obligación es poner á usted en ciertos antecedentes...
CÁC. Hable usted, hable usted.
ZAR. La niña es una hipócrita.
CÁC. ¿Sí?
ZAR. ¡Oh!.. A usted le habrán dicho que se pasa el día con el Año Cristiano y las novenas... No hay tal cosa. Los libros piadosos... son novelas de Paul de Kock.
CÁC. ¿De Paul de Kock?
ZAR. Sí, hombre; el inventor del carbón. Pues ¿y

la mamá?... La madre es una lagarta... ¡más embusteral... No dice palabra de verdad.

CÁC.

¡Caracoles!

ZAR.

¿Pero Raquel?... ¿La niña?... ¡Es una desdicha! Mire usted, el domingo oyó once misas, llegó á casa y lo primero que hizo fué meterle una horquilla por los ojos al pobre loro. (El loro habla lo que quiera.)

CÁC.

¡Qué barbaridad!

ZAR.

¿Lo ve usted?... Dice que es verdad. No es que ella sea mala, sino que efecto de la misma enfermedad tiene muy malos instintos.

CÁC.

¿También enferma?

ZAR.

Padece alucinaciones y se levanta dormida y sale á la escalera á enterarse de los vecinos que vienen tarde y se pega con algunos... En fin, es una sonámbula peligrosa.

CÁC.

¡Pobre muchacha!

ZAR.

Y todo eso es del hígado. Lo tiene en siete ú ocho pedazos, y se le han perdido dos ó tres. Así es que está trastornada. Ya ve usted, come yeso, cintas, papel secante y botones de pechera.

CÁC.

¡Jesús, María y José!

ZAR.

Todos los días, entre once y once y media, se toma un cortadillo de agua de cominos.

CÁC.

¿Para qué?

ZAR.

Para palidecer. ¡Si está local!

CÁC.

¡Pues sabe usted que iba á hacer buena boda!...

ZAR.

Además... y esto se lo digo á usted muy en secreto, no debe usted consentir en esa boda...

CÁC.

¿Por qué?

ZAR.

Porque, aquí para *inter nos*, la madre, que es más lista que el aire, quiere casarla con un anciano recién llegado de Honduras... que no es un tipo seductor, ni mucho menos, al contrario, á ella le ha parecido un adefesio, pero como vendrá enfermo y se morirá pronto... ¿Comprende usted?

CÁC.

¡O no se morirá! (Incomodado.)

ZAR.

O no se morirá, bueno, pero lo matarán á á disgustos.

- CÁC. ¡¡Quia!! ¡¡No lo matan!! Pero diga usted, la niña no es hija de un tal Farandul.
- ZAR. Pues... (Ahí va la bomba final.) Mire usted, yo no he visto la fe de bautismo de la niña.
- CÁC. ¡Holal...
- ZAR. Ni la partida de casamiento de la mamá. Creo que he dicho lo bastante, ¿eh?...
- CÁC. ¡Ya lo creo!... Ha dicho usted lo bastante para que yo salga de aquí ahora mismo y no vuelva.
- ZAR. Sí, señor, sí. Váyase usted y no vuelva.
- CÁC. Y muchas gracias. Me ha hecho usted un gran favor.
- ZAR. Y á ellas también.
- CÁC. ¿Cómo?...
- ZAR. Digo, que quien sabe si habré evitado una catástrofe.
- CÁC. ¡Quién sabel... An igo mio... tanto gusto...
- ZAR. Lo mismo digo... Ambrcsio Zarandillo... Acompañaré á usted hasta la escalera.
- CÁC. No se moleste usted.
- ZAR. Yo no me molesto por nada. (Mutis los dos.)

ESCENA XV

DOÑA VISI con una carta cerrada en la mano. A poco ZARANDILLO que vuelve

- VISI ¡Zarandillo!... (Entra Zarandillo.)
- ZAR. He salido á despedir al tío del novio.
- VISI ¡Ah!... ¿Y qué?...
- ZAR. Todo arreglado. Se va echando chispas.
- VISI ¿Pues qué le ha dicho usted?...
- ZAR. ¡Horrores!... Pero de cierta manera.
- VISI ¿De modo que?...
- ZAR. Que está suprimido el estorbo. Ese tío se vuelve á su pueblo y no vuelve. ¡Cuando yo me encargo de una cosa! .
- VISI Bueno. A ver esto si lo hace usted bien.
- ZAR. ¿De qué se trata?...
- VISI Ésta carta, ahora mismo, al Hotel de Madrid, cuarto núm. 13.

ZAR. ¡Ah!... ¿Para el de Honduras?..
VISI Es natural. Quiero salir pronto de la duda.
Ahí va la contestación á la pregunta.
ZAR. ¡Ah!... Comprendido. ¿Y aguardo?..
VISI ¡Claro!... A ver qué le dice á usted.
ZAR. Voy en un vuelo.
VISI ¡No tarde usted!..
ZAR. Cinco minutos. Si está un paso. (Mutis ZARANDILLO.)

ESCENA XVI

DOÑA VISI y RAQUEL

RAQ. ¡Mamá!... Se te enfria el café.
VISI No lo tomo. Estoy muy nerviosa, y con el
café me pondría á dar saltos como otras
veces.
RAQ. Pues, mira, el loro te lo agradecerá.
VISI Guárdaselo á Zarandillo, que el pobre no ha
almorzado todavía, entre unas cosas y otras.
RAQ. Bueno, mamá. (Mutis)

ESCENA XVII

DOÑA VISI, CARMELO por la mampara, después RAQUEL

VISI ¡Qué día de emociones! . . Y la labor sin
tocar.
CAR. ¿Se puede, doña Visi?..
VISI ¡Adelante!... (¡Este es el que nos faltaba!)
CAR. Con su permiso. (Entrando)
VISI. ¿Ya sabrá usted por su tío lo que hay?..
CAR. ¿Por mi tío? . .
VISI Yo lo he sentido mucho, pero hay compro-
misos en la vida... Las cosas han cambiado
tanto. .
CAR. (Ya pareció lo de la herencia.)
VISI. En fin, si usted ha hablado con él, ya le ha-
brá dicho..
CAR. Hablar, no. He tenido carta suya.
VISI. ¿Qué me dice usted?

- CAR. Que he tenido carta suya. Aquí la traigo. Puede usted leerla. Viene á pedir á usted la mano de Raquel.
- VISI. Su tío de usted le engaña.
- CAR. ¿Que me engaña?
- VISI. Como que acaba de marcharse de aquí.
- CAR. ¿Mi tío?...
- VISI. Sí, señor; sí, señor; su tío.
- CAR. Señora, si no es posible. El es muy formal en todas sus cosas. (Sale Raquel.)
- VISI. Mire usted, Raquel creo que también le ha visto. ¿Verdad? (Di que sí.)
- RAQ. Sí, yo también le he visto. (¿A quién mamá?)
- VISI. ¡Al Nuncio! ¡Qué tonta eres!
- CAR. Pues, señor, que no lo entiendo. El me dice en su carta que, como no tiene costumbre de madrugar, ha perdido el tren dos días seguidos; pero que del domingo no pasa, que ese día viene sin falta.
- RAQ. (Aparte á doña Visitación.) ¿Y á qué va á venir aquí el Nuncio?
- VISI. (Idem á Raquel.) ¡A hacerse un traje! ¡Jesús, qué niña! (Alto.) ¿No oyes que hablamos del tío de Carmelo?
- RAQ. ¡Ah, sí!
- VISI. Pues no tenga usted duda. Su tío está en Madrid. Cuando yo se lo aseguro...
- CAR. Yo le aseguro á usted que es imposible. Porque precisamente esta carta me la han traído á la mano, y sé que mi tío la entregó en la misma estación de Cáceres. Ya ve usted.
- VISI. (Entonces, ¿con quién ha hablado ese hombre?)

ESCENA XVIII

DICHOS. ZARANDILLO con una carta

- ZAR. Ya estoy de vuelta. ¡Uy! El otro aquí.)
- VISI. Con permiso de usted. (Doña Visitación sale al encuentro de Zarandillo, que viene muy agitado. Car-

melo pasa al lado de Raquel y habla con esta en voz baja.)

CAR. ¿Quieres explicarme?...

ZAR. ¿He tardado?

VISI. No. ¿Le ha visto usted? ¿Estaba allí?

ZAR. Sí. Le pasaron la carta, y á poquito salió el muchacho con esta otra.

VISI. Venga. (La abre con precipitación.)

ZAR. ¡A ver, á ver!...

VISI. (Leyendo.) «Señora mía: Esa atrocidad que usted me manda no es la contestación á la pregunta que se pide. Las señoras de Farandul que yo busco no son ustedes. Celebraré que á la niña le siente bien el agua de cominos y que se alivie del hígado. Mis afectos al famoso Zarandillo.—Besa sus pies, *Emilio Cáceres*.»—¿Qué es esto, Zarandillo?

ZAR. La contestación de ese señor.

VISI. ¡Si no fuera por temor al escándalo, ahora mismo le ahogaba á usted!

ZAR. (Dando un salto hacia atrás.) ¡Doña Visi!

VISI. ¡Usted tiene la culpa de todo! ¡Idiota! Usted no ha hablado con el tío de Carmelo, ni sabe usted quién es.

ZAR. Si me dijo él mismo que era el señor de Cáceres.

VISI. Naturalmente. Emilio Cáceres. ¿No lo ha visto usted en el sobre?

ZAR. Como yo ignoraba el apeliido, creí que se refería á la capital.

VISI. ¡Animal! ¡Hoy sin almuerzo! ¡Adiós mis ilusiones! ¡Pues no dice ese tío que yo he contestado una atrocidad!

ZAR. (Pues, señor... dominó.)

VISI. ¡Carmelo!

CAR. Señora...

VISI. Tenía usted razón. Su tío no ha venido á esta casa.

RAQ. (A Carmelo.) ¿Lo ves?

LORO. ¡Zarandillo! ¡Pobrecillo! ¡Ja, ja, ja! ¡Castañero!

ZAR. ¡A ver si te meto en el cocido, por guasón, y lo pagas tú todo!

VISI. Como lo de la herencia... ¡Todo mentira! Todo ha sido un lío de este... topo, por no

decirle otra cosa. Dígale usted que cuando venga tendré un verdadero gusto en recibirle para que arreglemos la boda cuando ustedes lo deseen.

RAQ.

CAR.

VISI.

¿De veras?

Yo soy, como su tío de usted, muy formal en todas mis cosas.

ZAR.

VISI.

¡Adiós mis colecciones y mi traje!

(A Raquel, que ha pasado al lado de la anterior.)
Hija mía, cuando pasan rábanos, comprarlos. Ese tío de Honduras venía equivocado.

ESCENA ULTIMA

DICHOS, UN CHICO de Telégrafos con un parte

CHICO

VISI.

ZAR.

CHICO

VISI.

«Señoras de Farandul.» (Leyendo.)

¿Un telegrama?

Aquí es. Venga.

Buenas tardes.

¿De quién podrá ser? (Lo abre. Lee con impaciencia en silencio. Los demás quedan en actitud expectante.) ¡Dios mío!... ¡Eh!... (Cae desmayada. Raquel y Carmelo corren á auxiliarla, sentándola en una silla. A doña Visitación se le cae de las manos el telegrama. Zarandillo lo recoge y lo lee en voz alta.)

ZAR.

(Leyendo.) «Barcelona, 7—11,50.—Acabo desembarcar. Averigué dirección vuestra por casualidad. Por fin, llegué á España. Vuelo á vuestros brazos tren exprés.—*Farandul.*»

RAQ.

CAR.

ZAR.

RAQ.

¡Mi papá!

¡Mi suegro!

¡Este, este es el que me pone al frescol

(Cogiendo el telegrama.) ¡No tiene duda! ¡Mamá! ¡Mamá!

CAB.

ZAR.

¡Vuelva usted, doña Visi, que vuelve!

(Al público.)

Aquí los más desgraciados
somos el lorito y yo,
si es que tú aplaudir no quieres
á nosotros y al autor.

TELON

OBRAS DE E. LÓPEZ-MARIN

Y EN COLABORACIÓN CON OTROS AUTORES



La casa del duende.

Bordeaux.

El juicio de Fuenterrreal.

Los Triunviros.

Tres tristes trogloditas.

Chavea.

La Sultana de Marruecos.

Las manzanas del vecino.

Los murciélagos (Comedia dramática en tres actos.)

Su majestad el Duro.

La víspera de San Pedro.

Charito.

El caballo de Atila.

¡Mañana... será otro día!

El sueño de anoche.

A vuela pluma (Revista.)

Madrid-Colón (Idem.)

Los maestros cantores (Idem.)

Año nuevo, vida nueva.

La danza macabra (Idem.)

Miss' Hisipí.

Los cuentos del año (Idem.)

El bello ideal.

Crispulín.

Las hojas del Calendario.

Los africanistas.

La Romería del halcón, ó el alquimista y las villanas y desdenes mal fingidos.

El primer amor.

Eclipse de luna (Opereta en tres actos.)

El enigma (Drama en tres actos.)

La Japonesa.

La boda de los muñecos.

Madrid Cómico.

«Música prohibita.»

La lugareña.

Charivari (Revista.)

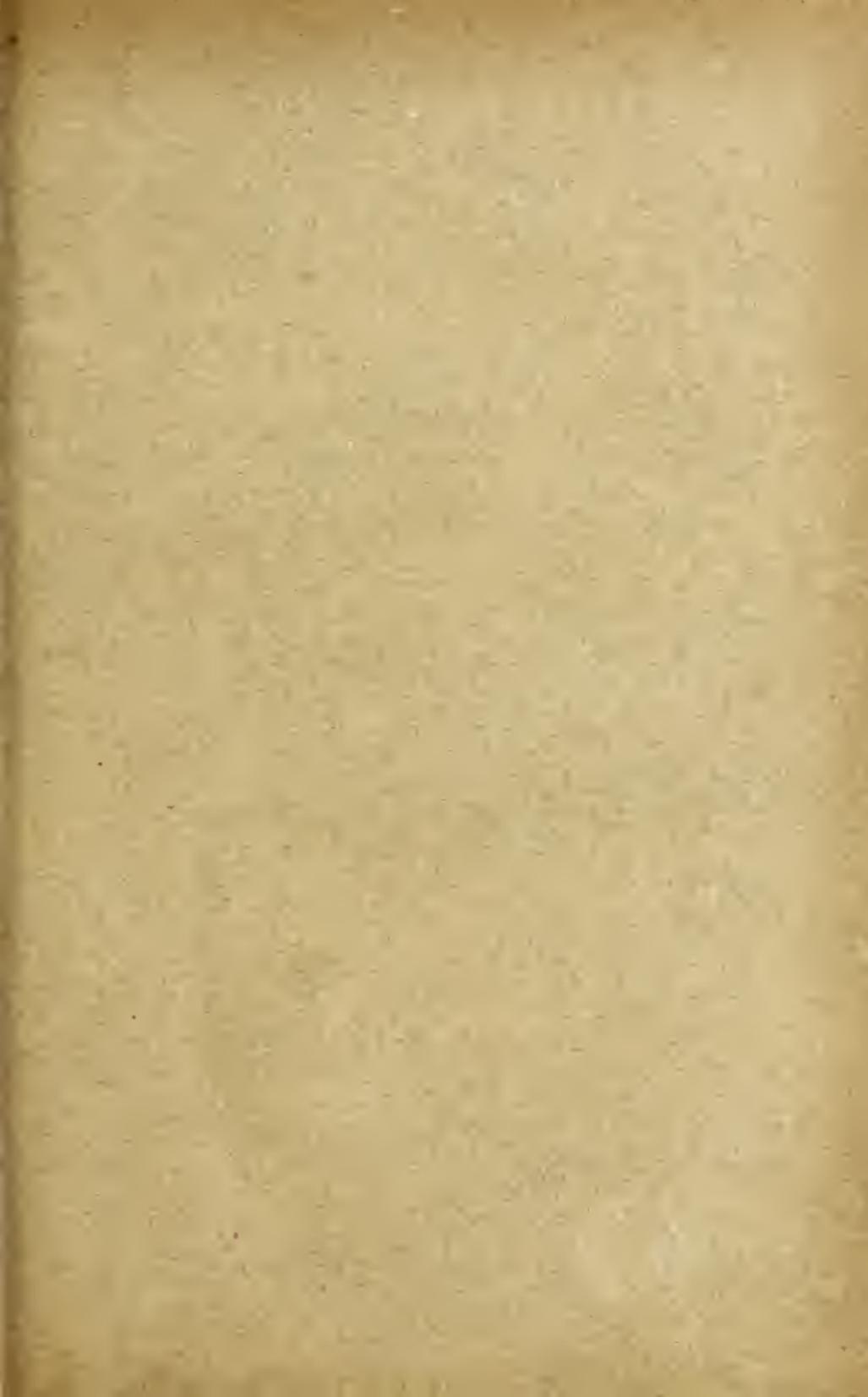
El fraile descalzo.

¡Simón es un lila! (Parodia.)

El Tío Pepe.

El Mentidero. (Revista.)

Las de Farandul.



PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los Sres. *Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los Sres. *Simón y C.^a* calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.